



y de su participación en la sociedad a lo largo del tiempo, por lo que su conservación, clasificación y puesta a disposición de los investigadores interesados y del público en general es esencial.

El secretario general Técnico, David Javier Santos, que también acudió a la presentación, enmarcó estas acciones dentro del Plan de Transformación Digital del Ministerio de Defensa, que incluye la elaboración de la nueva política de gestión de documentos electrónicos, aprobada el pasado febrero. En la jornada participaron representantes de distintos ámbitos que ofrecieron su visión sobre las principales áreas que conforman el patrimonio cultural de Defensa; el historiador Hugo O'Donnell habló de los archivos, la escritora Marta Sanz de las bibliotecas (en las páginas siguientes se ofrece un extracto de su conferencia) y el conservador Guillermo Solana de los museos militares.

#### NUEVA PÁGINA WEB

El Ministerio de Defensa cuenta con un ingente patrimonio cultural que se reparte por numerosos archivos, bibliotecas y museos de toda la geografía española. La nueva página web (<http://patrimoniocultural.defensa.gob.es>) se estructura en tres partes. En primer lugar estarían los sistemas de búsqueda y recuperación de la información referencial y digital, destacando el Catálogo Colectivo de Bibliotecas de Defensa y la Biblioteca Virtual de Defensa.

Otra parte de la página está dedicada a los directorios de los archivos, bibliotecas y museos, con información práctica para facilitar el acceso a estos centros.

Por último, se ha destinado una sección a difundir las noticias y novedades en la que se irán incluyendo aquellos asuntos considerados de mayor interés para el público en general.

«Espero que el esfuerzo realizado [para la creación de la web] haya merecido la pena, y que esta nueva página suponga una aportación definitiva para la difusión del patrimonio cultural del Ministerio» señaló el subsecretario de Defensa en la jornada de presentación organizada por la Fundación Ramón Areces.

R.C.

# Difusión del PATRIMONIO

## Defensa presenta una web que facilita el acceso a los bienes que custodian sus archivos, bibliotecas y museos

**Q** UEREMOS dar un paso más y permitir el acceso de los ciudadanos de manera fácil a los contenidos e información sobre los archivos, bibliotecas y museos del Ministerio de Defensa». Así lo afirmó el subsecretario de Defensa, Arturo Romaní, durante la inauguración de la Jornada *Patrimonio Cultural de Defensa: pasado, presente y futuro de todos* organizada por la Fundación Ramón Areces en Madrid el pasado 9 de marzo. La cita sirvió para presentar una nueva web destinada a facilitar la difusión de los bienes culturales del Ministerio, que, como apuntó el subsecretario, se caracterizan «por su abundancia, su dispersión por todo el territorio nacional, su variedad de soportes y la amplitud de su temática». Del conjunto de este patrimonio, Romaní mencionó especialmente el bibliográfico,

el documental, el mueble e inmueble, el técnico-industrial, el científico y técnico y el etnográfico. «Todo ello —añadió— ha conformado un valioso y rico conjunto de bienes que se custodian en su mayoría en archivos, bibliotecas y museos y que son esenciales para el estudio y conocimiento de la historia militar de España, de las actividades de los militares



El subsecretario de Defensa (segundo por la izquierda) inauguró la Jornada en la Fundación Ramón Areces.

Hélène Gicquel



# BIBLIOTECAS DE DEFENSA:

## un recorrido imaginativo y literario

Marta Sanz Pastor  
Escritora

**A**NTES de comentar los fondos de las Bibliotecas del Ministerio de Defensa, desde una perspectiva literaria, es preciso conocer algunos datos objetivos que nos permiten valorar la importancia de estas instituciones. La Red fue creada en 2008 y la integran 223 bibliotecas que tienen como objetivo «promover y facilitar la conservación, el acceso y la difusión del patrimonio bibliográfico de la Defensa». Desde 2009, la Red cuenta con Bibliodef ([www. Bibliodef.es](http://www.Bibliodef.es)), un catálogo accesible a todos los ciudadanos, en el que se recoge la información bibliográfica de más de 500.000 títulos y más de 960.000 volúmenes conservados en las 52 bibliotecas que participan en él. Obviamente, la Red de Bibliotecas de Defensa está especializada en temas de Seguridad, Defensa y Fuerzas Armadas, Ingeniería, Legislación y contenidos científicos; sin embargo, contiene algunas sorpresas, que se sitúan en ese cajón de sastre que se llama «ámbito general».

Por su parte, la Biblioteca Virtual de Defensa se presentó en 2012 y, entre otros objetivos, fue creada para difundir el patrimonio cultural del Ministerio depositado en los archivos, bibliotecas y museos; ser una herramienta de consulta para los investigadores; y preservar digitalmente desde códices hasta objetos tridimensionales. Los gestores de la Biblioteca Virtual destacan que la colec-

ción ha experimentado un imparable crecimiento: en la actualidad pueden consultarse en ella 26.000 títulos y hay 637.687 imágenes digitalizadas. Como usuaria, puedo garantizar que la navegación por la página es muy fácil, las búsquedas son rápidas, los enlaces funcionan convenientemente y sobrepasa la calidad de las reproducciones. A mí, que soy de naturaleza imaginativa, hay un enlace que me ha llamado muchísimo la atención en esta Red Virtual: los expedientes OVNI, entre los que se encuentra, por ejemplo, el *Avistamiento de fenómenos extraños en Mazarrón del 14 de julio de 1978*, un documento desclasificado por el Ejército del Aire.

Por otra parte, en la Red Virtual específicamente y en la Red de Bibliotecas de Defensa en general se produce una enriquecedora fusión entre lo clásico y lo transvanguardista, los códices y casi la ciencia-ficción, entre el olor a papel de las salas de lectura y los anaqueles, y la digitalización de contenidos más sofisticada. Dicha amalgama constituye un ejemplo de cómo vivimos en una época en la que las revoluciones digitales y los avances tecnológicos pueden ponerse al servicio de la preservación de un patrimonio cultural marcadamente analógico. En la presentación del volumen *Libros y Bibliotecas. Tesoros del Ministerio de Defensa*, se hace especial hincapié en el hecho de que, al margen de su especificidad temática, desde estas bibliotecas se pretende «com-



partir los recursos informativos de todos con todos». Por otro lado, se subrayan especialmente los volúmenes de la red de bibliotecas anteriores al año 1900: por ejemplo, la Biblioteca Central Militar, dependiente del Ejército de Tierra, acumula 200.000 volúmenes, de los cuales 40.000 son anteriores a 1900 y entre los que destacan tratados generales sobre el arte de la guerra como el de Diego de Salazar (1536) o *Espejo y disciplina militar* de Valdés (1596); también en el Real Colegio de Segovia, una de las bibliotecas clasificadas como de Academias y otros centros de enseñanza, se conservan, pese a incendios, traslados y todo tipo de desastres, 50.000 volúmenes de los cuales 17.000 son anteriores a 1900. Lo mismo sucede con las bibliotecas de la Armada y del Ejército del Aire. Esa vocación ecuménica, preservadora y enciclopédica, esa valoración del conocimiento y de lo antiguo, en el universo efervescente y a veces superficial de las redes, me parece un imprescindible contrapunto frente al vértigo imperante.

Las colecciones de legislación militar, las ordenanzas, las historias de campañas, los historiales de regimientos, las obras sobre armamento y uniformes, los almanques, los diarios, las memorias constituyen una colección de géneros fascinantes como fuente de creación literaria; lo mismo podría decirse de las obras de carácter científico técnico como *Los seis libros primeros de la geometría* de Euclides (1576), *De Architectura* de Vitruvio (1582), la *Arithmetica universalis* de Newton (1732) o la *Histoire naturelle* de Buffon (1774). Todos ellos verdaderas joyas a los que habría que añadir títulos tal

vez con un sesgo más humanístico como unas *Siete partidas* del sabio rey Don Alfonso (1528), la *Política* de Aristóteles (1542), una *Summa Theológica* de Santo Tomás de Aquino (1562), el *Cours de philosophie positive* de Comte (1864) o la *Encyclopedie* de Diderot y d'Alembert. Específicamente literarias son las ediciones de las *Rimas* de Camoens (1666) o de las *Obras poéticas* de Eugenio Gerardo Lobo, apodado «el Capitán Coplero» (1769).

La revisión de los títulos conservados en las Bibliotecas Histórico-Militares de Palma, Barcelona, Tenerife, Sevilla, Valencia, A Coruña, Ceuta y Melilla —la *Mécanique celeste* de Laplace (1789-1824), la correspondencia entre Leibnitz y Bernoulli, el *Discurso de disciplina militar* de Sancho de Londoño (1593), una *vida y milagros de san Vicente Ferrer* del predicador Francisco Vidal (1735)— nos lleva a reflexionar, desde el punto de vista de la teoría literaria, sobre uno de sus aspectos más interesantes: el concepto dinámico de la literatura. La literatura es una noción vívida que va mutando, casi biológicamente, en función del número de textos escritos en una lengua.

En el fondo antiguo se recogen todas aquellas obras anteriores a la etapa de producción industrial del libro. A menudo las imágenes

que ilustran estos volúmenes resultan absolutamente espectaculares. Así sucede en la *Geometría speculativa* de Bradwardine (1290-1349); o en las imágenes equinas de la *Hipiatría* de Rusius (1288-1347) —la hipiatría o menescalia era el arte de curar a los caballos—. Por su parte, el *Breve methodo de mandar los cavallos* de Antoine Pluvinel, editado en Madrid en 1751, además de volver a subrayar ese concepto dinámico de la literatura que nos mueve a mirar con ojos literarios textos del pasado que no fueron concebidos literariamente —sí artísticamente porque los grabados son bellísimos—, nos hace reflexionar sobre otro de los grandes temas de la teoría literaria: la intertextualidad, la conexión de unas voces con otras en el eje del tiempo y del espacio, los ecos y las voces, las afinidades electivas que en este caso vinculan el trato suave que Pluvinel pide para la doma con *El arte de la equitación* de Jenofonte (360 a.C.).

Toda nuestra imaginación y sensorialidad se despiertan con el *Repertorio perpetuo* de Bernardo Pérez de Vargas (1563), conservado en la Biblioteca Central Militar en esta obra el escritor, astrónomo y alquimista relaciona las vísceras y los humores del cuerpo humano con signos del zodiaco que pueden ser buenos, malos o indiferentes.

Las vestimentas y escudos de las órdenes de caballería y religiosas que se reflejan en *Tesoro de todas las órdenes militares antiguas y modernas. Modo de armar cavalleros y proffesar, según las ceremonias de cualquier orden militar* (1650), un título tan exhaustivo como poco modesto, de José Micheli Márquez, podría constituir una buena fuente literaria para todos aquellos escritores interesados en reconstruir en sus obras las vicisitudes templarias que durante tanto tiempo han estado de moda en una literatura cada vez más glocal o globalizada.

Las bibliotecas de la Armada también encierran tesoros, maravillosos viajes, aventuras, un acervo de conocimientos... El libro más antiguo de la Biblioteca del Real Instituto y Observatorio de la Armada data de 1489 y es un tratado de astronomía árabe medieval de Albumasar, matemático, astrólogo y astrónomo persa, que destaca además por ser uno de los primeros filósofos islámicos. En la misma biblioteca se conserva una de las piedras de toque fundamentales para la revolución científica, *De revolutionibus orbium coelestium libri VI* (1543) de Nicolás Copérnico; y *Astronomicum caesareum* de Petrus Apianus (1540), texto donde ya expone la existencia de un universo geocéntrico con alucinantes imágenes en color dignas del más dotado ilustrador de ciencia-ficción. Por su parte, en la Biblioteca del Museo Naval de Madrid encontramos *Civitates orbis terrarum* de George Braun (1572-1588), un primer atlas sistemático de ciudades como Amsterdam, México o Sevilla que, además de permitirnos familiarizarnos un poco con la vida urbana del siglo VI, nos recuerda una futura estética de cómic.



Libro de cartografía de 1558, en la biblioteca del Museo Naval.



La Red de Bibliotecas de Defensa cuenta con 223 centros.

Algunas obras apelan a nuestra sensibilidad artística no solo por la hermosura de sus imágenes, sino por el aura literaria de sus títulos. ¿Cabe una título más literario que *Voyages de Corneille Le Brun par la Moscovie, en Perse, et aux Indes Orientales* (1718). Los libros de viajes constituyen un género que alimenta aún algunas de las muestras de la mejor literatura de nuestros días. El *Voyage pittoresque de la Grèce...* (1782) del conde de Choiseul-Gauffier se coloca en la línea de esos textos, y en el contexto de la literatura española dieciochesca encontramos un formidable ejemplo: las *Cartas marruecas* (1789) de Cadalso, inspiradas en las *Cartas persas* (1717) de Montesquieu.

Las bibliotecas del Ejército del Aire aportan la nota más contemporánea en este recorrido. Así, por ejemplo, en la Biblioteca Central del Cuartel General del Ejército del Aire ubicamos *Astra Castra: Experiments and adventures in the atmosphere* (1865) de Christopher Hatton Turner que se considera una de las primeras historias de la Aeronáutica; o *Dans l'air* (1904) de Santos Dumont, padre de la aviación en Francia, un texto autobiográfico en el que se da cuenta de sus experiencias pioneras con los globos dirigibles.

La fusión entre lo mítico y las posibilidades reales de la conquista del espacio se abordan en una obra como *L'exploration par fusées de la très haute atmosphère et la possibilité des voyages interplanétaires*. El texto de Robert Esnault-Peltiere data de 1928 y nos descubre el carácter visionario y ultramoderno de su autor. Tan visionario y tan ultramoderno como Eiffel del que también se guardan algunos estudios sobre la aviación. Otros títulos extremadamente literarios son *Wings of tomorrow: the story of autogiro* (1931), de Juan de la Cierva y Don Rose, y *Alas rojas sobre España* (1956) de Miguel Sanchís; una obra en la que se describen y explican las características de la aviación republicana. Pero, además, las bibliotecas del Ejército del Aire cuentan con textos explícitamente literarios de un indudable valor: *Las mil y una noches: cuentos, ilustrados por José Segrelles*, una pieza magnífica tanto por su texto como por sus ilustraciones, que data de 1932 y se conserva en la Biblioteca de

*Las bibliotecas de  
Defensa custodian  
y conservan joyas  
literarias de  
diferentes géneros*



Manual de Artillería y un compendio de fortificación.

la Academia General del Aire. En la misma institución hallamos un *Quijote*, editado en 1954, con texto, ilustraciones y un más que interesante aparato crítico; *La gloria de don Ramiro: una vida en los tiempos de Felipe II* (1951), novela histórica del argentino Enrique Rodríguez Larreta, importante exponente del modernismo; y un libro apasionante, culto y divertido, que se guarda en la Biblioteca del Centro Militar Veterinario de la Defensa, *El asno ilustrado*, obra de 1837 atribuida a Manuel Lozano Pérez Ramajo.

En la Biblioteca y Centro de Documentación del CESEDEN se atesora un ejemplar de la Constitución de Cádiz (1812) y la primera edición de las *Mémoires du prince de la Paix* de don Manuel Godoy (Paris, 1836). El objetivo del texto es recomponer la imagen del antiguo primer ministro de Carlos IV, que había tenido que instalarse en París con su esposa Pepita Tudó. En el origen de las autobiografías, diarios, memorias y otros géneros del yo encontramos la pulsión del proselitismo político en particular, e ideológico en general: *La guerra de las Galias* de Julio César o *Mi lucha* de Hitler son dos buenos ejemplos de esta raigambre, así como las magníficas *Confesiones* de San Agustín y *Las confesiones* de Rousseau.

Acabo mi recorrido con dos obras que, al menos para mí, tienen un interés extraordinario, como buena hipocondriaca y como amante de la buena mesa. En la Biblioteca del Centro de Medicina Preventiva de la Defensa Capitán Médico Ramón y Cajal encontramos *Tratado histórico y práctico de la vacuna* (1804) de J.L. Moreau, el primer libro de vacunas publicado en España. La otra, incluida en el catálogo de la Biblioteca del Museo de Farmacia Militar es la *Historia natural de la Malagueta o pimienta de Tavasco y noticia de los usos, virtudes y exención de derechos de ésta*, de Casimiro Gómez Ortega. En estos tiempos nuestros de asociación, a menudo infernal, entre cocina, salud y alta cultura, me hace mucha gracia este repaso por uno de los ingredientes fundamentales de la cocina caribeña considerado también un anti-séptico y un analgésico de las molestias intestinales. Ya en el XVIII se tenían en cuenta estos asuntos.

Fotos: Hélène Gicquel